
CUARTA SEMANA

La Promesa del Padre

I.- Pentecostés y la transformación de los primeros discípulos

OBJETIVO: *Tomar mayor conciencia de la acción del Espíritu Santo en la historia de salvación.*

A) El deseo del Espíritu Santo

La Sagrada Escritura nos habla del Espíritu desde su primera página: nos presenta la creación como obra de Dios por medio de su Palabra y por medio de su Espíritu. A lo largo de toda la Biblia aparecerá, como una de las características del Espíritu de Dios, el ser espíritu creador:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, pero el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas” (Gn 1, 1 -2).

El Pueblo de Israel, después de su experiencia de infidelidad, deseaba una profunda renovación que llegase a lo más íntimo del ser, una renovación que fuese como una nueva creación... Éste era el deseo del Salmista:

“Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu” (Sal 51, 11-12)

La profecía de Jeremías:

“Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jr 31, 33)

Y la profecía de Ezequiel:

“Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 11, 19).

Pero esto no podían realizarlo los antiguos jueces o los profetas o los reyes ungidos de Israel, que sólo recibían la fuerza del Espíritu de modo pasajero; esta obra sólo podía hacerla el Mesías sobre quien debía reposar de forma estable el Espíritu Santo, tal como indica Isaías:

“Reposará sobre él el Espíritu del Señor” (Is 11, 2).

O el canto profético del Siervo de Yahvé:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido el Señor.
A anunciar la Buena Nueva a los pobres me ha enviado,
a vendar los corazones rotos” (Is 61, 11)*

Es sobre esta obra del Mesías que se centran los profetas de Israel cuando anuncian un nuevo Pueblo movido por el Espíritu. Así la célebre profecía de Joel:

“Sucederá después de esto que Yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y en las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Jl 3, 1-2)

B.- Jesús anuncia el cumplimiento de la promesa

Cuando pasamos a los escritos del Nuevo Testamento, vemos claramente cómo Juan Bautista señala la proximidad del cumplimiento de esta promesa:

“Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo” (Mc 1, 8).

Jesús, por su parte, antes de su resurrección indica también que es Él el que dará el Espíritu Santo:

“El que beba del agua que Yo le dé no tendrá sed jamás, sino que el agua que Yo le dé se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna” (Jn 4, 14)

“El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, según dice según dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado” (Jn 7, 37-39)

“Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré ” (Jn 16, 7)

Por eso, tal como nos indica San Juan, la primera cosa que hace Jesús resucitado cuando se aparece a sus discípulos es comunicarles su Espíritu Santo:

“Jesús les dijo: La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. Diciendo esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 21-22)

C) Pentecostés

San Lucas recalca también a su modo el hecho de que Jesús es el que, lleno del Espíritu Santo, da a sus discípulos su Espíritu, inaugurando un mundo nuevo. El tercer evangelio termina con las siguientes palabras de Jesús a sus discípulos:

"Yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder desde lo alto" (Lc 24, 49)

Luego, al comenzar el libro de los Hechos de los Apóstoles, repite de nuevo esta cercanía del cumplimiento de la Promesa:

"Les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre que oísteis de mí. Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días" (Hch 1, 4).

"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8)

A continuación, después de indicar el hecho de la ascensión, señala que *"todos estos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste" (Hch 1, 14)*. Y luego, se refiere a la experiencia de Pentecostés:

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (Hch 2, 1-4)

De este texto hemos de tener en cuenta varios detalles para comprender el mensaje que nos quiere transmitir San Lucas:

- a) **Pentecostés:** significa cincuenta días, es decir, cincuenta días después de la Pascua. Con ello se nos pone en relación la donación del Espíritu Santo con la muerte y resurrección de Jesús (Pascua).
- b) **Todos reunidos:** no se trata de una experiencia individual, sino comunitaria. El Espíritu Santo es el don que Jesús hace a su Iglesia.
- c) **Viento:** la imagen del viento es una forma de hacer gráfica la venida del Espíritu Santo, ya que "viento" en griego se dice igual que "espíritu". (pneuma = πνεύμα)
- d) **Lenguas como de fuego:** simbolizan la fuerza ardiente de la predicación apostólica. La venida del Espíritu Santo hace posible dar testimonio con fuerza de la resurrección de Jesús.
- e) **Se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse:** el episodio de la Torre de Babel indica que la unidad de la humanidad quedó rota por el egoísmo y el pecado; y esto lo simboliza con la división de las lenguas (Gn 11, 1-9). Aquí la diversidad de lenguas no es símbolo de división, sino, al contrario, teniendo un mismo

Espíritu, se convierte en símbolo de unidad. Por otra parte, había una leyenda judía que hablaba de la proclamación de la Ley en el Sinaí en setenta lenguas, aquí la presencia de lenguas indica que se trata de una Ley nueva y mas grande: el Espíritu derramado sobre toda carne.

Textos para meditar en la semana:

- 1.- Gn 1, 1-5
- 2.- Is 11, 1-5
- 3.- Is 61, 1-3
- 4.- Jl 3, 1-2
- 5.- Jn 4, 10-14
- 6.- Jn 7, 37-39
- 7.- Hch 1, 4-8